

Antropocentrismo débil y economía verde; una mirada crítica desde la filosofía ambiental

Alicia Irene Bugallo
UCES, Buenos Aires

El encuadre actual de la sustentabilidad (de la vida humana) suele graficarse con un paralelogramo que exhibe dos pares de lados opuestos. Por un lado se oponen “consumo humano vs. límite ecológico de apropiación”. Por el otro “umbral de pobreza vs. límite de opulencia”.

En la Cumbre de Río+20 se destacaron dos líneas propositivas fuertes: *economía verde* y *gobernanza*. El documento ‘Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. [...]’ (aportación del PNUMA, 2011) repasa los avances sobre la pobreza, los logros en ecoeficiencia y reducción del uso de materiales y energía por unidad de valor ofrecida al mercado. Pero reconoce que las condiciones siguen siendo difíciles en el tránsito hacia una economía baja en emisiones de carbono. Los pilares ambiental y social del desarrollo sostenible (ligados a la gobernanza) no reciben el mismo trato que el económico referido al mercado.

La obra *Más allá de la economía verde* (Abramovay, 2013) destaca la necesidad de someter la dinámica de la economía prevaleciente a la satisfacción de las reales necesidades de las sociedades, respetando los límites ecosistémicos. Apunta a incluir la ética en la consideración del sentido del desarrollo (afín a la idea de antropocentrismo débil, Norton, 1984).

La filosofía ambiental viene acompañando, por lo menos desde hace 40 años, las problemáticas asociadas a la relación del Hombre y la Biosfera. Inicialmente, de modo más ‘naturalista’, luego con mayor inclinación hacia lo ‘biocultural’. A futuro considero necesaria la ampliación de los aportes de la ecofilosofía, hacia un tercer momento para abordar –como antropología ecofilosófica- los dilemas de una especie que –en lo global- se encuentra en condiciones de traslimitación ecológica.